

ECONOMIA INDUSTRIAL.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CARTA V.

La Providencia, amigo mio, ha puesto en nuestro corazon el sentimiento admirable de la simpatía, por el cual gozamos, cuando otros gozan, y sufrimos, cuando sufren. Yo desenvolveré este sentimiento en el corazon de mi alumno, y le pondré en ocasion de que pueda manifestarlo: le afearé la envidia: este sentimiento bajo, indigno del hombre, que le acárrea tantos enemigos, y que tan despreciable le hace: le acostumbraré á socorrer la necesidad; y el lo hará con gusto, cuando sintiere el placer de la caridad: le enseñaré el modo de vivir con el hombre, y en la sociedad; le inspiraré el amor á su pais natal, haciéndole observar sus modestos monumentos, y la utilidad de los edificios públicos: le designaré, con complacencia, nuestra iglesia, donde oye las lecciones de la moral, y donde pedimos al padre de los hombres, que nos dé prudencia, justicia y humanidad; porque pedir estos bienes, es mirarlos yá, como bienes; y pedirlos á menudo, es fijarlos en nuestra memoria, y grabarlos en nuestro corazon.

No he hecho hasta aquí, amigo mio, más que indicar á V. las mejoras fisicas y morales, que puede hacer el propietario en su tierra, en su heredad, en sus ganados, en su familia; pero ¡cuanto tiempo, y cuanta perseverancia no se necesita para que éstos mismos medios puedan llegar á la clase que mas los necesita!

Las ideas útiles, y las mejoras se propagan, con mucha dificultad y lentitud, en las pequeñas ciudades, y con especialidad, en el campo. Es natural la lucha entre las ideas antiguas y las ideas nuevas; porque es natural el empeño en los unos, de atacar las imperfecciones de lo pasado; y en los otros de defender lo que les parece digno de conservacion. Es muy poderoso el empeño de las preocupaciones; pero no es este el solo imperio que es menester derrocar: las gentes del campo son ademas muy inertes, y es preciso despertarlas de un sueño letárgico, parecido al de la muerte, para volverlas á la vida y á la fecundidad; y ésto no puede hacerse sin agena cooperacion.

Los eclesiásticos, que han recibido una educacion mas ó menos

TOMO VI.

esmerada, y que tienen una razon desenvuelta, pueden y deben comunicar éstas nociones al pueblo, y adquirir nuevos derechos á la gratitud de los fieles. Desvanecerán todas las falsas ideas, y se las darán exactas sobre la salud de los hombres y de los animales; les indicarán los medios de precaver las enfermedades endémicas ó periódicas, y las epizocias, y aún los específicos para ellas; corregirán las costumbres funestas á la salud de los niños y de los adultos; les designarán los alimentos mas convenientes al desarrollo y conservacion de las fuerzas productivas; y les harán comprender que un alimento mejor, aunque algo mas costoso, lo compensa el aumento de la fuerza física; y aún podrán tener una grande influencia sobre la suerte de los animales, recomendando la dulzura y el cuidado de estos seres pacientes, pero sensibles al dolor y al placer, y que merecen toda nuestra compasion, aunque no sea mas que por los servicios que nos hacen.

Pueden tambien influir mucho en los diferentes modos de cultivo: la idea de poner las simientes y las cosechas bajo la proteccion del cielo, y la bendicion de sus ministros, es una idea muy sublime; y seria consiguiente á este gran pensamiento, el que la iglesia enseñase, con un celo constante, cuales son los cultivos que pueden disminuir el trabajo del hombre y de los animales; y cuales aquellos que puedan facilitarlos y hacerlo mas productivo. No quiero decir con ésto, que sean los apóstoles de unas meras teorías agrónomas, sino únicamente que difundan las ideas que hubiese verificado la experiencia.

Estudiar las disposiciones de los jóvenes, descubrir su vocacion, emplear su crédito y su sagrado caracter en procurarles medios de educacion y de instruccion, es otro de los grandes servicios que pudieran hacer. ¡Cuantos no son los grandes talentos que se malogran, porque no se cultivan!

Desviar á sus fieles del uso inmoderado de la bebida, no con vanas palabras, sino recomendándoles un alimento sustancioso, que no les haga contraer la necesidad de reparar sus fuerzas, por medios extraordinarios, como es por ejemplo, el de las sustancias animales, es otro de sus importantes deberes. La agricultura ganará; variarán los cultivos; habrá mas animales; se abonarán mejor las tierras, y droducirán mas.

Pero se me dirá ¿y cómo han de adquirir los eclesiásticos estos conocimientos extraños á los de su profesion? Yo tambien tuve esta dificultad: concebí el plan: me pareció, alguna vez, una utopia

imaginaria; pero lo vi despues ejecutado por el Conde de *Tournon*, par de Francia, cuando era prefecto de la Gironde. — Yo queria, que cada semana se publicase un diario departamental de utilidad pública, muy breve, sencillo y claro, con objeto á difundir las verdades, destruir las preocupaciones, indicar los malos métodos, substituirles otros buenos; y un otro periódico en París redactado, en el mismo periodo, que contuviese todo lo que se hubiese ejecutado en los diferentes departamentos, con fruto; que todos los domingos; los labradores y artistas se reuniesen en un parage público, despues de la misa mayor, para oir leer aquel periódico; que se mirase la admision en esta escuela práctica, como un honor; y que el corregidor invitase á ella, una parte de los nobles, y el cura párroco la otra. La materia de esta lectura seria naturalmente el objeto de las conversaciones de los labradores, en toda la semana: su espíritu se formaría en la comparacion, la observacion y la reflexion; y los frutos que diesen estas facultades intelectuales, así excitadas y desenvueltas, serian muy preciosos. Queria tambien, que todos los años se distribuyesen alternativamente algunos premios al labrador y artista, que se hubiesen distinguido mas, yá perfeccionando antiguos métodos, ya adoptando otros nuevos y mejores; y un premio mayor al que hubiese sobresalido en cada sub-prefectura; y un otro departamental al que hubiese descollado en el departamento, y hubiese sido recompensado en las sub-prefecturas.

Serian tambien muy convenientes algunas asociaciones particulares, para cada ramo de industria, y aun para cada oficio, si pudiesen establecer, sin cosa de privilegio ni maestría, y estar cierto, que no abusarian de ellas algunos ambiciosos é intrigantes, apoderándose de su fuerza, para hacerlas elementos de una coalicion facciosa y anárquica: pudieran reunirse todos los domingos; discutir los ramos de cada profesion susceptibles de mejora, y ser presididas por los mas instruidos: ellas excitarian la emulacion, sin ningun temor ni peligro.

Yo excitaria el celo de los eclesiásticos, dando cada año al que se hubiese mostrado mas digno en ésta nueva carrera de utilidad pública, una recompensa honrosa, despues de oido el juicio del Reverendo Obispo, y Prefecto. Una ó dos fanegas de tierra en una situacion agradable, seria suficiente; y al cabo de un siglo una fundacion de 200 fanegas, dotaria á los curas párrocos, ó vendidas y convertidas en un vergel, en un jardin agradable de recreo ó botánico, seria una escuela práctica de agricultura.

Despues del servicio de los eclesiásticos, el mas importante, es

;

el de los médicos, cirujanos, farmacéuticos, &c. La medicina y la cirugía han ganado mucho desde que hicieron alianza con las ciencias naturales: los conocimientos químicos son ya bastante comunes; y se conocen las muchas provechosas aplicaciones de esta ciencia á las artes de la industria y agricultura: no quiero, que el labrador se fatigue en aprender difíciles teorías; pero si que aprenda á aplicar los principios, á preparar los alimentos, y que toque con su mano los efectos químicos concernientes á la vegetacion, á las cosechas, á la preparacion y conservacion de los productos de la tierra; y si estos nuevos preceptores adquiriesen algunos conocimientos de la mecánica, pudieran tambien juzgar sanamente de la utilidad de muchos métodos, é indicar á sus parroquianos muchas mejoras en la forma de sus máquinas y herramientas: tienen la gran ventaja de visitar á las personas de toda clase, y cuándo están mas dispuestas á recibir los consejos: las enfermedades nos hacen dóciles.

Conocen á los hombres desde su cuna, y pueden discernir sus disposiciones y temperamentos, y adivinar sus inclinaciones y gustos. ¿Y como pudieran desconocer aquellas vastas inteligencias, aquellas cabezas heroicamente sublimes, que corriendo por el camino de las ciencias y de las artes útiles, crean lo que no encuentran, y es mas precioso; y perfeccionan todo cuanto se les viene á las manos.

Su crédito y reputacion, harian que sus parroquianos abandonasen todo género de vida, que pudiese conducirlos á la enfermedad y á la muerte, y que conociesen la importancia del orden, del deseo y de la conservacion de las fuerzas y prolongacion de la vida: modificarian gradualmente el sistema de alimentos, y serian los socios responsables de una asociacion de salud pública, que pudiera ser materia de un periódico recomendado especialmente al cuidado de los eclesiásticos.

Y, si á éstos se uniesen con sus conocimientos los administradores, los jueces y los buenos rentistas; qué de bienes no pudieran hacer todos al estado! La agricultura se desenvolveria rápidamente; desaparecerian las ciegas rutinas; el labrador adquiriria la instruccion que tiene el de Escocia; las casas de campo tomarian otro semblante; veriamos en ellas los signos de la civilizacion, las mejoras ingeniosas que hacen agradable la vida, y que contribuyen á depurar las virtudes de familia, y las costumbres sociales, por los deliciosos placeres que se gozan en el hogar doméstico.

No son estos unos vanos sueños. = Treinta años tenia Mr. *Federico Oberlin*, cura párroco de Ban-de-la-Roche en la Alsacia, cuan-

do tomó á su cargo el cuidado de sacar de la ignorancia y de la miseria á aquellos pobres habitantes, duros y feroces. Un espíritu de facción fundado en distinciones locales estaba despedazando á cinco aldeas; quiso conciliarlos, y se vió muy expuesto á ser víctima de su imparcialidad: sufrió tratamientos inhumanos; conoció á sus autores, y se puso en sus manos; desarmó su odio, y reunió todos los corazones.

Estaba en correspondencia con las sociedades de agricultura: y luego que adquiría algun conocimiento útil, lo comunicaba: tomó á su cargo la instruccion primaria, formó maestros de escuela donde no los habia, compuso libros elementales de agricultura; daba á los mas adelantados lecciones de botánica usual, de química farmacéutica, y de física aplicable á los trabajos del campo; daba nociones de gramática, geografía, aritmética é historia sagrada. Creó una biblioteca de libros de educacion: abrió comunicaciones con los pais- ses circunvecinos, poniéndose él mismo á la cabeza de los trabajadores, llevando una caja de pólvora para derrocar las montañas, que hubieran resistido al pico. Envió á las fábricas vecinas á los muchachos de su parroquia para que aprendiesen á hilar el algodón: envió algunos, á sus expensas, á paises extranjeros, á que aprendiesen los oficios de carpintería, carretería, vidriería, albañilería y otros: les enseñó el cultivo de la patata, y el de los prados artificiales; á engertar arboles, y á formar planteles, ó semilleros; instituyó en su parroquia una sociedad de agricultura, que se asoció luego con la de Strasburgo, á cuya ciudad envió algunas mugeres, para que aprendiesen el arte de partear; y consiguió finalmente crear una caja de empréstitos para hacer frente á las anticipaciones que exigian la compra y distribucion de los aperos de labranza. Asi cambió en dulzura, la ferocidad de estas gentes; y en las borrascas de la revolucion, los perseguidores y perseguidos hallaron en esta tierra hospitalaria, un asilo protector.

Hace muy poco tiempo que Mr. *Oberlin* amado de su soberano, condecorado con la legion de honor, y adorado de sus fieles, pagó á los 86 años su inevitable tributo; y los habitantes de la Alsacia que perdieron su padre comun, le erigieron un magnífico monumento, que recuerde perpetuamente al viajero los beneficios que hizo á la especie humana, y cuya memoria se conservará eternamente en los corazones de sus huérfanos.

He concluido, amigo mio, las lecciones para el labrador; y paso á darlas al comerciante, repitiéndome, entre tanto y siempre, su afectísimo amigo.

Manuel María Gutiérrez.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

El poder militar de la Turquía.

Antes de la insurreccion de los griegos y la invasion de los rusos, la Turquía separada de sus provincias en Asia y Africa tenia el sexto rango entre los estados de Europa en cuanto á la extension de su territorio, y el nono en cuanto á su poblacion. El número de sus habitantes era casi igual á una tercera parte del de la Francia, la mitad de las Islas Británicas, toda la poblacion de España, y dijera poco de la Prusia. Pero las consecuencias que parece ofrecer esta comparacion, han llegado á ser ilusorias por el esparcimiento de sus habitantes sobre una inmensa superficie de territorio, por la diferencia de su origen y su religion, y porque sus extraordinarias costumbres les han hecho enemigos irreconciliables de todas las naciones. Los detalles siguientes darán una idea de la influencia que recibe el Imperio Otomano de cada una de sus provincias de Europa, y la extension de las pérdidas que ha sufrido y se halla en el caso de sufrir en adelante.

La Grecia independiente, ó á lo menos la que aún lucha para serlo, comprende la Livadia, la Moréa y las Cycladas. Su extension es de 3.227 leguas cuadradas: es mucho mas ancha que los Países-Bajos, y difiere poco en extension de Portugal y Dinamarca, con sus estados Germánicos. Antes de la última guerra ascendia su poblacion á 1.350.000 almas. Asi las adyacentes de Hannover y Sajonia se hallan hoy mas pobladas que el territorio que comprendia anteriormente Lacedemonia, Corinto, Argos, Tebas y Atenas. Este cálculo es el mismo que se hace de los distritos mas poblados de Escocia, á los cuales no se asignan mas de 420 personas por cada milla cuadrada, al paso que solo la Atica contenia quince veces este número ahora veinte siglos. Por un detenido estudio de las historias antiguas de la Grecia, se viene en conocimiento que la poblacion del Peloponeso, al tiempo de la invasion de los persas, excedia de 1.130.000 personas, de las cuales era libre una tercera parte. Habia entonces 965 personas por legua cuadrada, al paso que te-

niendo la Moréa solos 420.000 habitantes, en el año de 1817 quedó reducido este número á 360.

Teniendo las Cycladas, si esto es verdad, 615 habitantes por cada milla cuadrada, debe haber vuelto á aumentar su poblacion otra mitad mas, é igualar en extension á la Polonia ó al imperio de Austria. De esto pueden inferirse los esfuerzos que han hecho estas Islas en medio siglo en favor de su libertad, auxiliadas por la industria y las empresas comerciales. Si operasen las mismas causas y con la misma fuerza sobre la Moréa y la Grecia, se necesitarian aún otros cien años para que estos desgraciados paises adquiriesen una poblacion igual á la que poseian anteriormente.

La pérdida de Livadia, la Moréa y las Islas del Archipiélago, exclusivamente en las de Asia, han reducido á un séptimo el territorio europeo del Imperio Otomano, y á su poblacion á casi un octavo. Lo mismo ha sucedido á la Turquía que lo que podria resultar á la Francia si se la desmembrase la Normandía y la Bretaña.

Antes de la última guerra parecia casi imposible que no se extendiese la insurreccion á los paises del norte de la Grecia, luego que las tropas turcas se viesen obligadas á evacuarlos, á consecuencia de los progresos que iban haciendo los rusos mas allá del Danubio. Los dos inmensos paises conocidos anteriormente por los nombres de Macedonia y Epiro, y que ahora se designan como Bajalatos de Jannina, tienen una superficie de 4.463 leguas cuadradas. La poblacion se estima en 2.650.000 habitantes, ó á cerca de 600 por cada milla cuadrada, que es como una cuarta parte de la Península española.

El Imperio Otomano, reducido como se halla al presente por pérdida de la Grecia, lo seria mucho mas si se le sustrayesen estas dos provincias; ellas aventajan en extension al reino de Nápoles, y en poblacion á la Lombardía ó á la Suecia. La emancipacion de Macedonia y del Epiro, juntas á la de la Grecia del Norte, arrancaron de Turquía un territorio de 7.690 millas cuadradas, tan grande como Inglaterra, y poblado de 4.000.000 de habitantes como la Bélgica. Su extension se disminuirá un tercio de esta manera.

La emancipacion de toda la Grecia, seria con respecto á la Turquía como la pérdida de Escocia para la Inglaterra y para la Francia como si ésta perdiese 28 departamentos. Su tamaño se reduciria al que hoy tiene la Noruega, y su poblacion á la de Islanda.

La invasion de los rusos no solamente habia obligado á las fuerzas otomanas á concentrarse en la Romania para cubrir su capital,

sino que asegurando la emancipacion de las provincias del norte de la Grecia, á nada menos caminaban que á la libertad de la Valaquia y Moldavia, hecho que se hubiera llevado tras de sí una tercera parte del territorio de la Turquía, y una cuarta de su poblacion. Estos dos paises unidos forman una extension de 5.903 millas cuadradas igual á los reinos de Nápoles y Sicilia. Hace pocos años que contenian 1.840.000 habitantes, que es tanto como Dinamarca y Suiza. La Francia perdió á consecuencia de su guerra en 1815, lo que habria perdido el Imperio Otomano por la conquista de estos dos principados.

La desmembracion de la Valaquia y la Moldavia, que ahora cuatro años parecia inevitable, dejaba á la Puerta un territorio de 10.000 millas cuadradas, con una poblacion de 5.400.000 habitantes, extension comparable á la Hungría, con una poblada muy inferior á la de los Países-Bajos, y apenas igual al reino de Nápoles.

Supongamos que no se hubiese hecho la paz en los términos que saben todos: en aquel caso solo habrian quedado seis provincias á la Turquía, de las que la mitad lo seria de una alianza problemática, pues por razon de su situacion no es mucha la asistencia que podria lograr de ellas. Bosnia é Iliria se hallan tan separadas del teatro de la guerra y por distancia tan enorme, ademas de sus otros obstáculos, que la serian necesarios tres meses para completar sus levás, antes que un ejército pudiera acamparse en las llanuras de Andrinópolis. La Servia, que ha combatido con tanta energía y perseverancia para librarse del yugo Otomano, solamente le está unida por vínculos iuciertos, y por medio de rehenes.

Estas provincias, que en el momento en que se decidiese la suerte del Imperio Otomano no podrian darle asistencia alguna, forman una tercera parte de su territorio europeo. Servia y Bosnia tienen una superficie de 5.213 leguas cuadradas, con una poblacion de 1.680.000 habitantes. El gobierno tiránico y devastador que las domina, las tiene reducidas á la mas baja esfera de los paises habitables de Europa: ellas solo tienen 322 habitantes por milla cuadrada, con una poblacion menor que la de Sicilia, aunque mas extensa que la de Polonia.

Llegado el caso de la defeccion voluntaria ó forzada de estas provincias, se reduce el Imperio de la Media-Luna á solas la Vulturaria y la Rumania. El territorio comprendido en éstas no pasa de 5.000 millas cuadradas. El número de habitantes que cuenta la Vulturaria es de 1.440.000, y 2.280.000. Esto es, 744 por la mi-

lla cuadrada, como en las montañas de Suiza, y menos en el Hanover; porque 60.000 habitantes viven en las ciudades de Andrinópolis y Sofía, que reducen la suma á 625 por milla cuadrada, comprendiendo las ciudades de segundo orden. Las provincias casi desiertas que tenia España dan una ligera idea de la poblacion del centro de la Turquía, con la diferencia de que en nuestra Península prevalece una sola Religion, al paso que el Imperio Otomano se halla poblado de gentes divididas por opiniones, é implacablemente contrarias unas de otras, tanto por motivos de religion como por su posicion social, sus intereses, hábitos y las tradiciones de sus antecesores. En la misma Constantinopla, que es la residencia del Sultan, la metrópoli del islamismo se compone la cuarta parte de los habitantes de griegos, judios, armenios y rayahs, que no pasan dia sin maldecir á los turcos, y orar porque sean destruidos por alguna potencia extranjera. Es de suponer, que no formando en realidad el Imperio Otomano ni aún tres millones de musulmanes, excede de 800.000 el número de rayahs que hay en la Romania y la Vulgaria. Ocho de los ochenta y seis departamentos de Francia constan de una poblacion de Turquía, y bastan tres solamente de los departamentos del norte para igualarla.

CRÍTICA.

Madrid 10 de Julio de 1832.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*: Muy señor nuestro: con la idea de manifestar al público el deseo que nos anima de dar á la obra titulada: *Deberes y atribuciones de los Corregidores, Justicias y Ayuntamientos de España*, la perfeccion de que sea susceptible, nos vemos obligados á contestar al artículo inserto en el cuaderno 59 de su apreciable periódico, en el que se censura el primer tomo de dicha obra, para hacernos cargo de los reparos que se le han puesto. Pero al mismo tiempo damos á V. las debidas gracias por la franqueza con que ha extendido su dictamen, por la imparcialidad y moderacion que en él se advierten, y por los elogios con que nos honra y quisiéramos merecer.

Mucho nos hubiéramos alegrado haber podido motivar el paso
Tomo VI.

de una materia á otra, y no se hubiera omitido hacerlo, si las que se contienen en toda la obra tuvieran entre sí el enlace y connexion que para ello se requerian; pero como en ella no se trata de los principios fundamentales del derecho, tan íntimamente enlazados, sino de reunir las disposiciones relativas á cada uno de los ramos de la administracion pública, muy diferentes los unos de los otros, solo hemos podido colocarlas segun el orden gradual de su importancia, y asi se vé que empezándose á tratar en el tomo primero de los deberes relativos á nuestra santa Religion, concluimos con el capítulo de diversiones públicas.

El uso constantemente observado de dividir los tomos ó libros de multitud de obras, Reales instrucciones, reglamentos y demas que facilmente pudiéramos citar, en títulos, y éstos en capitulos: la definicion de estas dos voces, segun el Diccionario de la lengua, que no repugna la acepcion en que las hemos tomado y es generalmente recibida: la opinion de algunos sabios letrados, y últimamente, la necesidad de valernos de dicha division, por no encontrar otra mas conveniente y cómoda, nos decidió á adoptarla sin repugnancia alguna, y del mismo modo convendríamos en que deberia variarse, si las observaciones que se hacen en dicho artículo bastasen á convencernos.

El haber dejado de citar la Real orden de 14 de diciembre de 1826 ha sido efecto de que tanto ésta como otras que en diversos tiempos se han expedido sobre la obligacion de pagar los diezmos, no son las que establecen las penas contra los que dejasen de satisfacerlos, sino que recuerdan únicamente dicha obligacion impuesta en las leyes que citamos en la pág. 23 del primer tomo, y las penas contenidas en las mismas. De la parte relativa al voto de Santiago y á la Bula de la Santa Cruzada, hablaremos en la tercera y cuarta parte como tenemos ofrecido en el prospecto circulado en uno de los cuadernos de las Cartas; no habiendo hecho uso de ningun prontuario penal, porque ademas de no ser conducente al objeto de nuestra obra, no hemos visto ninguno que pudiera habernos hecho añadir nada interesante al capítulo de vagos, ni mucho menos haber dejado de dar la preferencia debida al que últimamente ha formado y publicado el señor de Tapia en su Febrero novísimo.

Tampoco hemos dado idea ninguna de los alarifes públicos, porque ademas de que éstos no son oficios de ayuntamiento, son demasiado conocidas sus atribuciones, y el hablar de ellos y de los demas destinos que se mencionan en la pág. 316 hubiera sido fastidioso. Pero si lo hemos hecho de los alamines, como puede verse

en la pág. 330, aunque designándolos con el nombre de fieles-almotacen, que en el día ha reemplazado á aquella voz antigua, y es mas generalmente usado, á pesar de que en algunos pueblos suele tambien llamárseles fieles de peso ó de romana. De los oficios públicos enagenados por la Corona tratamos en sus casos respectivos, como se observa igualmente en lo que decimos de dichos fieles-almotacen.

Nunca hubiéramos llamado ordenanzas económicas á las que damos el título de municipales, porque aquella denominacion no nos hubiera permitido tratar en ellas de asuntos políticos ó gubernativos, ni hubiéramos tampoco preferido á este epíteto el de urbanas, porque significando uno y otro adjetivos lo perteneciente á ciudad, el de municipales comprende ademas la circunstancia de ser la que se gobierna por sus propias leyes, por las cuales en el día no puede entenderse sino dichas ordenanzas. Al hablar en la nota á la pág. 344 del modelo en que incluimos éstas y de su sabio autor, cuyo merecido concepto bastaria para hacer que no variásemos el nombre de municipales que dió á aquel, hemos indicado cual ha sido nuestro objeto al publicarlo, absteniéndonos de formar un trabajo, cuya extension no nos es desconocida, y que aunque interesante y urgente, compete solo al Gobierno el emprenderlo; todo lo cual nos dispensa de contestar á lo que sobre el mismo asunto se dice en el citado artículo.

Mucho sentiríamos que el no acceder á ninguna de las reformas que en éste se proponen, se atribuyese equivocadamente á una repugnancia en conceder los defectos que pueda tener dicha obra. El Solitario ha manifestado en su crítica que une á los conocimientos prácticos de la carrera la filosofía de la legislación; pero tanto rigor lógico no puede aplicarse siempre y convenientemente en empresas como nuestra compilacion. En ella hemos hecho presente que estamos muy distantes de creer haber llegado ni aún á la medianía, y antes que se nos pueda tachar con fundamento algunos errores, no carecemos de la sinceridad y desinterés necesarios para confesar que podemos haberlos cometido. Por esta razon, y porque como antes hemos dicho, solo aspiramos á la mayor perfeccion posible de la obra, agradeceremos á V. se sirva continuar formando la censura de los demas tomos que salgan á luz, manifestando sin rebozo alguno cuanto encontrare en ellos digno de correccion, pues cuando esto se expone con la buena fé, imparcialidad y moderacion que distinguen al Solitario en sus juicios, y cuando la clase de obras como la pre-

:

sente permite que con facilidad puedan hacerse las enmiendas que por su naturaleza son mas disculpables en ella que en otras, se haria digno del desprecio de sus semejantes el escritor que con su obstinacion en reconocer los defectos en que hubiera incurrido, demostrase cualidades ajenas del que con noble desinterés debe sacrificarse en beneficio del público.

Sírvase V. insertar en dicho periódico la presente contextacion al artículo del cuaderno núm. 59, dando esta nueva prueba del favor que dispensa á SS. SS. SS. Q. S. M. B.

Manuel L. Ortiz de Zuñiga.

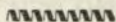
Cayetano de Herrera.

VARIEDADES.



El sitio, edificio, y jardín que constituyen en París el parage llamado *Palais Royal*, tienen tal celebridad en toda Europa, que aun los mismos que nunca le han visto hablan de él, y suelen ocuparse de un lugar tan famoso, si bien no se sienten animar por un deseo irresistible de visitarle. La siguiente descripcion es tan exacta, que nos parece que será leida con gusto. *Palais Royal* es una de aquellas cosas que solo viéndolas puede saberse lo que son: sin embargo, el que medite este artículo no dejará de tomar alguna noción de un sitio, único en su línea en el mundo, y eterno objeto de curiosidad, no solo para los extranjeros, sino aun para los mismos franceses.

PALAIS ROYAL.



Recorred las principales ciudades de Europa, vereis en ellas catedrales góticas, jardines y palacios, á los cuales París y las otras ciudades de Francia, opondrán monumentos de la misma especie; pasad á los tiempos antiguos; embarcaos en el buque de Anacarsis, visitareis la Grecia en su mayor auge, y cuando hayais admirado el templo de Teseo y el Panteon, la nueva Atenas, podrá oponer á estos edificios su Panteon, su Louvre, su Lonja y su iglesia de la Magdalena; pero en ninguna parte hallareis un Palais Royal, ni nada que se le parezca.

¿Entrais en él por primera vez, y quereis verlo en todo su esplendor? Pues para ello escojéremos una hermosa tarde de julio, á fin de gozar plenamente de esta mansion encantadora. Las calles de árboles estan llenas de pasantes que buscan en su sombra un alivio al calor: los bancos de piedra es-

tan ocupados por sugetos económicos que solo gustantomar el fresco en asientos que no cuestan nada. En frente hay largas filas de sillas que todas se hallan ocupadas á pesar de pagarse por sentarse en ellas: estas sillas estan tocando á las verjas de dos rectángulos que contienen cada uno una alfombra de yerba fina circunvalada de flores, en cuyo centro se hallan las estatuas de Diana y de Apolo colocadas sobre pedestales. Otras sillas formadas en círculo rodean el estanque que separa ambos cuadros, y del cual brotan muchos surtidores de agua para volver á caer figurando flores de lis. Allí van á respirar una polvareda húmeda aquellos á quienes la frescura de la atmósfera casi no entibia la respiracion, mientras que á un extremo de los cuadros, una aspiracion mas activa y sustancias menos vaporosas humedecen los gáznates mas ardientes.

En este parage una infinidad de veladores ó veloneras verdes sostienen, para los convidados de ambos sexos sentados al rededor, tazones cubiertos de helados en figura de pirámide, y sobre los cuales la cuchara de plata sobredorada forma sin cesar nuevos ángulos, los que al instante deshace, hasta que la misma base esté próxima á desaparecer. Las posturas, las conversaciones estrepitosas y las risotadas de los aficionados, los gritos y el atropellamiento de los mozos que los sirven; los floridos arbustos, cuyos cajones demarcan los límites laterales de la sala de refrescos; los brillantes reflejos de la rotunda, en la que puede uno ver un kiosco oriental; el perpetuo movimiento del tropel mas amontonado aquí que en los otros parages, yendo, viniendo, cruzándose y circulando en todas direcciones, forman un espectáculo de los mas pintorescos y animados. Asi que se aproxima el invierno, desaparece este bullicio, pero solo es para mudar de puesto, y lo volvemos á encontrar en las galerías. El café de un teatro en el intermedio de una primera representacion, no presenta una perspectiva mas brillante ni mas agitada que la galería de Orleans conteniendo una muchedumbre de paseantes bajo su inmensa cúpula de cristal..... Sin embargo, hace muchas horas que la poblacion laboriosa de los arrabales yace entregada al sueño, las principales calles de la ciudad estan silenciosas y abandonadas á solo la claridad de los reverberos; cualquiera creerá que toda la ciudad yace sepultada en el mas profundo reposo; pero si os acercais al *Palacio Real* vuestros ojos y oidos se asombran, vuestros sentidos ya entorpecidos se despiertan, y al entrar en su recinto lo hallais lleno de un inmenso concurso y resplandecientes luces; es como el corazon que permanece caliente mucho despues de haberse enfriado las extremidades del cuerpo.

Desde que se descubrió el modo de dar pábulo á la llama mediante un fluido invisible, y de conducir el gas por medio de tubos, como las aguas del Sena, para entenderlo como un mar luminoso hasta el remate de los edificios, desde entonces ha recibido el *Palacio Real* un nuevo esplendor que no tiene cotejo con su antiguo alumbrado. Mas de doscientos surtidores de una luz tan clara como abundante, mas suave, mas pareja, y al mismo tiempo mas viva que su antigua é innoble rival, diseñan los arcos de unas mismas bóvedas y derraman una claridad como la del dia bajo los pórticos. A esta claridad se une la que sale de los numerosos almacenes y

tiendas, la cual se introduce, se extiende y centellea sobre las muestras que todas son de acero, seda, plata, cristal ó piedras preciosas; los torrentes de luz que despiden estas alhajas se reflectan en las superficies de caoba alisada, ó en los infinitos espejos que cubren las paredes: es incalculable el número de éstos en todos los pisos; el forastero deslumbrado, se pregunta si el *Palacio Real* desde su base hasta su remate, será enteramente un mercado, y si acaso hay en él alguna parte oculta é invisible donde los habitantes de esta moderna Babilonia puedan disfrutar algunos momentos de sueño.

Efectivamente, la industria se ha apoderado de este palacio; el primer piso, sobre los almacenes, lo ocupan los baños, salas de juego, fondas, billares, sitios para fumar, gabinetes de lectura, &c.: los pisos superiores pertenecen á todos los artistas de todas clases, pintores, gravadores, dentistas, peluqueros, &c., y á un cierto número de sultanas á quienes una policía severa no permite durante el día contemplar el teatro de sus conquistas sino desde la ventana. Ninguna familia particular puede fijar allí su domicilio; no se vive en el *Palacio Real* como en cualquiera otra parte, allí no habitan sino mercaderes ó tratantes; todo el que se establece en este punto renuncia á las comodidades y recreos de la vida doméstica, á los gustos de familia y al placer de estar en su casa; al contrario, el público entra por todas partes en vuestra casa; así es que se estrechan, se encogen, se adelgazan, por decirlo así, á fin de dejar mas espacio á las mercancias y á los compradores; allí no se está para vivir sino para vender. ¡Cuánta exigencia para conseguir un pequeño hueco, y cuánta parsimonia para aprovecharla! Solamente el derecho de arrendamiento para colocar sillas en el jardín y alquilarlas, produce 32.000 francos (6.400 pesos) anuales al Rey propietario.

En ese rico mercado, todos los almacenes y tiendas estan destinadas solo para los objetos de lujo y para las mas brillantes fruslerías. En vano buscariais en él muebles voluminosos ó la mayor parte de los que componen el ajuar de una casa; éstos estan excluidos de aquel recinto, no solo porque se necesitaria mucho espacio para colocarlos, sino tambien porque el *Palacio Real* no es el mercado de los parisienses; seguramente se engaña el que considera como habitantes de este lugar á sus inquilinos, pues no son mas que unos ecónomos; parece que sus compatriotas los han puesto allí solo para mostrar á los forasteros todo lo mas sabroso que ha imaginado el númen fecundo de la cocina; todo cuanto el cultivo ha producido mas hermoso, mas esquisito, mas regalado; todo cuanto las artes ejecutan en el último grado de perfeccion. El comercio, la moda, las estaciones, y aun las horas corren sin cesar de almacen en almacen, de tienda en tienda, para introducir la novedad bajo diversas formas, y el *Palacio Real* es una escuela de buen gusto para los otros mercaderes ó tratantes de la capital.

Hay ciertas cosas notables, y aun reputaciones europeas, cuya reunion en un espacio tan reducido os sorprenderá. "Sois grande como el mundo," decia Kleber á Napoleon; ¿con quién compararemos el *Palacio Real* que

encierra en su recinto tantas ilustraciones de primera clase? Bien sea que el gastrónomo pobre se complazca en explayar su olfato ejercitado por el ayuno, y mas sutil que el humo del poderío, sobre las emanaciones de estos manjares exquisitos, cuyo humillo se da *gratis* á los transeúntes: bien sea que el rico gloton quiera abrasarse el paladar con estos jugos deliciosos que hace le sirvan calientes y sorbe sin soplar: bien sea en fin que el vano poderoso haga venir á su presencia, como con una varita de virtud, el lujo bajo todos sus disfraces y seducciones, de todos modos la perfeccion, el genio y los hombres célebres se presentan á su vista. ¿Cuántas páginas no reclamaría cada una de estas glorias? Puede ser que algun día haya tiempo y lugar para enumerarlas; entretanto deberemos decir que cada tienda del *Palacio Real* es una reputacion. No hay duda que fuera de este edificio tambien se encuentra esplendor y nombres muy envidiables; pero las quintas modernas que admiramos en las cercanías de París, no impiden que á esta ciudad se la considere como la ciudad de los palacios.

¿Por qué una especie de pudor aristocrático me impediría seguir á la civilizacion á donde le agrada tomar un nuevo rumbo, y pasar el umbral de las fondas de á dos francos por cabeza? ¿Podría yo ofrecer á mis lectores un espectáculo mas digno de su atencion que mostrándoles en salones ricamente adornados, doscientos convidados, cuyo apetito visible está en pugna con los manjares que tiene delante? Este apetito se aumenta mientras mas se satisface, entreteniéndose con los intermedios azucarados y los vinos exquisitos, y desquitándose en un día de las comidas frugales que se han hecho durante la semana, solo con el objeto de ahorrar el importe de una comida en el *Rocker de Cancale* (1).

De aquí es de donde sale la mayor parte de este tropel de paseantes que vemos hácia las siete de la tarde inundar los cafés, ó dar vueltas delante de la Rotunda, procurando hacer la digestion de una opípara comida, y calculando al mismo tiempo lo que harán en el resto de la noche; este punto céntrico les permite tomar la direccion que mas les acomode, presentando á su vista los demas paseos y parages de recreo. Ocupados en lo que hemos dicho, ni ellos ni otros muchos, que tambien estan embebidos allí en discusiones políticas, ó en especulaciones mercantiles, hacen caso de la multitud de mugeres colocadas en tres ó cuatro filas de sillas, presentando una hermosa línea de batalla. La mayor parte de éstas acompañadas de sus maridos, vienen á tomar fresco y recrearse mas bien que á buscar quien las obsequie en un parage donde los hombres aparentan estar tan atareados: asi es que nunca se ven figurar en estos jardines ni á las petrimetras afamadas, ni á las elegantas del antiguo paseo de Gand.

El aspecto particular que presenta el *Palacio Real* no solo se forma del conjunto brillante de riquezas que hemos manifestado, sino tambien de la clase de gente que atraen, y para quienes han sido hechas. Sus verdaderos habitantes, que vamos á señalar, son precisamente aquellos que no duermen allí, aquellos que pueden gozar de todo en aquel sitio deli-

(1) Nombre de una fonda famosa de París.

cioso excepto del sueño; á lo menos allí no se encuentran posadas.

Todos los que en París carecen de una existencia regular, completa y estable, vienen á confundirse entre la muchedumbre estacionaria del *Palacio Real*. El observador reconoce mezclados entre sí á los extranjeros de todos los países, á los viajeros de todos los departamentos, á los solterones, estudiantes, refugiados, oficiales con licencia temporal ó reformados, á los intrigantes, á los excitadores de discusiones políticas, en fin á todo el que espera la casualidad ó de un encuentro feliz comer de valde, ir al teatro del mismo modo, ó proporcionarse una noche agradable.

Es fácil imaginarse cuántos encuentros extraños é imprevistos deben acaecer en la Rotunda. Cuantas veces durante el imperio, y aun en la restauracion, hemos visto á dos compañeros de armas, volviendo uno de España y otro de Rusia, encontrarse en la Rotunda, y estrecharse las manos derramando lágrimas de júbilo. Podría nombrar á dos sugetos que en el momento de separarse en Pondichery (1), se citaron para de allí á tres años, fijando el día y hora, en la Rotunda, y tuvieron la dicha, en el día y hora señalada, de abrazarse en aquel sitio. Salen dos para dar vuelta al mundo, por diversos caminos, y se vuelven á encontrar en la Rotunda. Si desapareciera este punto de reunion, muchos millares de personas se quedarían con la boca abierta cuando tuvieran que dar una cita.

Un aficionado que por espacio de ocho años tenia sus delicias en las galerías del *Palacio Real*, y que por una série de desgracias se habia visto precisado á refugiarse al pie de los Pirineos, preguntando un día por un pasajero que deseaba saber á donde conducia el camino que llevaba, le respondió con la mayor sencillez: "Al *Palacio Real*." No se engañaba; porque á este punto vienen á parar los principales caminos de todas las capitales de Europa; y no hay extranjero que al entrar en Francia, si quisiese decir lo que piensa á los gendarmes que exigen les diga el lugar adonde se dirige, no nombrase el *Palacio Real*, como objeto el mas interesante de su curiosidad.

Las salas de juego que aún subsisten, y las mugeres públicas que han echado de allí, no han dejado de contribuir á su esplendor, atrayendo á los extranjeros, unos como actores, y otros por pura curiosidad. ¡Cuántos desgraciados aun en la actualidad, son víctimas del funesto incentivo del juego. Es cierto que dentro del *Palacio Real* no hay ningun armero; pero Lepage vive muy cerca. Muchas veces un jugador desesperado, temiendo aventurar su último recurso, entra por precaucion en casa de dicho armero antes de subir al *Ciento-Trece*; hecho esto se acerca á la fatal mesa, echa su resto con resolucion, y una detonacion bien conocida del vecindario anuncia el fin de la partida. El invierno pasado acababa yo de componer unas coplas en casa de un amigo, cuando sentí el ruido de un pistoletazo que me hizo estremecer. "No hay que turbarse, me digeron, esto no es nada; probablemente habrá sido el resultado ordinario de la obstinacion de algun miserable en ir contra el color que se daba." Abrí la ventana y vi que era

(1) Capital de las posesiones francesas en la India.

cierto lo que me decían. Un jóven que salía de una casa de juego había escalado la verja de un jardín y se había quitado la vida.

Parecía por efecto de una costumbre inveterada, que era indispensable hubiese mugeres públicas en el *Palacio Real*; ¡cosa extraña! Aseaban al Duque de Orleans (*Egalité*) por haber especulado con el vicio, y ahora segun dicen los mercaderes y tratantes se quejan de que su hijo lo haya desterrado. Cuanto uno se figura á esta clase de mugeres en aquellos extraños ropages que usaban en tiempo de nuestros padres, y que eran la moda de aquella época, no se puede contener la risa. Sin embargo, bajo unos vestidos tan raros debían hallarse muchas deidades. En nuestro siglo las hemos visto, con la sencillez elegante de los trages modernos, esparcidas por el café Montansier, que ha sido remplazado por un pequeño teatro subalterno del Gimnasio, por el *café de los Ciegos*, ya abandonado, al que la guardia imperial hacia vivir, por la Cueva del Salvage, cuyo tamboril aturde todavía los oídos de los transeuntes, y en donde el ventríloco Borel hacia sus habilidades, en fin por las principales avenidas del *Palacio Real*. Su presencia animaba todo, y particularmente llamaba la atención de los extranjeros.

Actualmente las mugeres honradas han quedado con el imperio exclusivo del *Palacio Real*, del cual las tuvieron excluidas por mucho tiempo las ramerías.

Esta reforma se hizo habrá dos ó tres años y ha dado á este Palacio un aspecto mas decente, y costumbres mas arregladas; el concurso se retira mas pronto, las tiendas se cierran y todos se acuestan mas temprano. No averiguaremos ahora si la moral pública se ha aprovechado ó no de dicha reforma; lo que pasa en otra parte no es de nuestra incumbencia. Solamente nos ceñimos al recinto del *Palacio Real*.

Después de esta grande revolucion, era preciso para completar el ornato de este edificio, hacer otras dos sumamente difíciles. La una consistía en que las fachadas de los almacenes que estaban al vuelo ó salientes, volviesen á entrar en el marco de las pilastras interiores, á fin de volver á la arquitectura su debida regularidad; la otra era reemplazar con la soberbia galería construida en la actualidad entre una columnata doble, á las célebres y chabacanas galerías de madera, conocidas en el principio con el nombre de *Campo de los Tártaros*, y que han sido uno de los muchos ejemplos de estas obras, que solo se hacen provisionalmente y luego permanecen siglos. La primera se efectuó bajo la inspección de Mr. de Belleyrme, y fue necesaria toda la entereza de este magistrado para que el arquitecto del Duque de Orleans pudiese echar abajo las muestras, los faroles, los escudos de armas, los cuadros y las fachadas de relieve que estrechaban y obstruían las galerías. ¡Cuántas reclamaciones fue necesario arrostrar para efectuar la segunda! al fin se consiguió; pero ¿quién podrá expresar las angustias de los desgraciados inquilinos cada vez que veían al arquitecto Mr. Fontaine, mostrando al Príncipe empresario el aspecto repugnante de estas barracas, y discutiendo con S. A. acerca de los planes y de los gastos? Preguntábanse unos á otros á donde llevarían sus penates que hacia 40 años estaban muy

acomodados bajo estos techos de tablas; pues por una felicidad incomprensible, estas tiendas y puestos que el mas leve descuido podia incendiar, han escapado siempre de las llamas hallándose en medio de tabiques de tablas, de quinqués, de libros, y lo que es peor de una muchedumbre de modistas, las que seguramente tienen muy poca prudencia.

Ciertamente no es mi objeto recordar aqui las glorias eclipsadas del *Palacio Real*; pero hay una que no me perdonarian si la callase: ¿qué ha sido del café de las *Mil columnas*? ¡Ay! ¿que ha sido de Babilonia y de Nínive? ¿que será de París despues del cólera? Conozco que la primera pregunta atrae una segunda; pero á lo menos á ésta puedo responder. La hermosa botilleria se halla en Nenilly, meditando sobre las grandezas pasadas; pero su deterioro ha sido voluntario, sus meditaciones son recuerdos agradables, la casa en que habita es propia. ¡Qué caprichosa es la fortuna! La hermosa botilleria despues de haber sido reina en su mostrador, ha vuelto á la vida privada, retirándose á un pueblo del cual ha salido una princesa para ser reina de Francia!... Me preguntareis ¿cuál de las dos es mas feliz? ¡Quién sabe!... ¿No os agrada la felicidad doméstica y no os parece muy envidiable la existencia de aquella que principió siendo modesta y elegante soberana del café *du Bosquet*? (del Bosquecillo). En confianza voy á decir á mis lectores que la semana pasada me encontré cara á cara con ella en una diligencia. Uno de los viajeros la conoció, y la suplicó le permitiese pagar su asiento, obsequio sencillo que la hizo sonreir; ¡sin duda se acordaba en aquel momento de los obsequios y rendimientos que habia recibido sobre el trono de uno de los hermanos de Napoleon! Bien sabido es que este trono fue puesto en almoneda, y una especulacion enteramente mercantil, hizo sentar en él á la belleza sin diadema.

En el principio de este artículo he presentado el cuadro del *Palacio Real* con todo el prestigio de la iluminacion que se repite todas las noches; seria poco interesante mostrarlo por la mañana cuando aún no se ven en él sino estudiantes, muchachos y crianderas. No obstante á eso de las diez principia á reanimarse. Los lectores de diarios van llegando y se reunen al rededor de estos pabelloncitos con techos dorados, en uno de los cuales ha situado *Perusant* su cuartel general, del cual sale á cada instante para hacer nuevas rondas, y va echando ojeadas furtivas á los papeles que encuentra en manos de algunos lectores separados del bullicio; á fin de instarles si conoce sus marcas ó estampillas, que tengan la bondad de reunirse á su pabellon. Los Cafés se van llenando, mientras que las fondas, á las cuales aquellos han desposeído del privilegio de dar de almorzar, permanecen todavia desiertas; poco despues los dependientes de comercio, los agentes de negocios, &c., cruzan las calles de árboles en todas direcciones; ya un tropel cotidiano como de trescientos ó cuatrocientos ociosos, colocado siempre en un punto fijo, indica á los transeuntes que van á dar las doce. Pluguiese á Dios que los cañones de todo el mundo se pareciesen á la artilleria del *Palacio Real*, y que su estruendo no hubiera jamas causado otro daño que el ligero estremecimiento que sienten algunas señorjitas de mostrador, y muchas vendedoras que padecen de los nervios, las cuales aún no

han podido acostumbrarse á este estallido diario. Cinco minutos antes de la explosion, están la mayor parte de los presentes con el reloj en la mano, los que no lo tienen miran á los otros, y hay un momento solemne de espera.... Sale el tiro: al instante unos adelantan ó atrasan sus relojes, otros con cierto aire de amor propio hacen en alta voz el elogio de su relojero; cada uno se va á comunicar oficiosamente á cuantos encuentra la hora que es, y el grupo se dispersaria enteramente sino quedaran los papanatas que han venido á ver cómo el Sol prende fuego á la pólvora, y los majaderos que por mas de un cuarto de hora, repiten á todo el que llega que ya se disparó el cañonazo. Nos parece cosa superflua indicar el cuadro donde está el cañon; á la verdad no puede ser otro que el de Apolo, pues esta deidad es quien lo dispara (1)

No concluiré mi narracion sin decir antes que el *Palacio Real* siempre ha sido y debe ser en adelante el centro de los movimientos politicos populares; esto resulta de su situacion y de la clase de sus concurrentes. Asi es, que la mayor parte de los cafés tienen para sus clientes la recomendacion de algun recuerdo especial: el café de Foy, por los discursos de Camilo Desmoulins, gran inspirador de insurrecciones en el alma del pueblo; el café de Chartres, por las pugnas violentas de las dos cucardas *verde y blanca*, y en seguida de los *montañeses* y de los *girondinos*, el café Montansier por las borracheras patrióticas de los *cientos dias* y las venganzas del regreso de Gante; el café Lemblin, por la constante afluencia durante la restauracion, de la juventud liberal y de los militares proscriptos; en fin el café Valois, como santuario de las cabezas emblanquecidas por el polvo del antiguo régimen. En el Palais-Royal se abrió el primer club ó sociedad, y tambien alli tuvieron mas adelante sus conciliábulos los jóvenes contra-revolucionarios, que hubieran querido manchar la reaccion del mes temido (2) con excesos tan deplorables como aquellos cuyo curso habia reprimido.

Un anciano que habia servido en las guardias suizas de Luis XV volvió el mes pasado á París, de donde estaba ausente desde el año de 1780; yo dirigia su marcha, y nos acercamos al *Palacio Real*. = "Vamos ahora, me dijo, á sentarnos bajo el árbol de Cracovia; alli leeremos los papeles públicos, y tendré un placer en saber noticias de Polonia, en el mismo parage donde mi corazon latia por ellos hace casi 60 años;" pero este árbol habia sido cortado pocos años despues de la particion de Polonia, con toda la calle de castaños plantados por el cardenal Richelieu en toda la longitud del jardin. Al rededor de este árbol se reunian los lectores del *Courrier de l'Europe*, la gaceta de Leyden, que casi eran los diarios de aquel tiempo; el buen viejo me mostró el sitio frente á frente del café de Foy. Ya hay otros árboles, bajo los cuales se leen otros diarios.

(1) Los rayos del Sol incendian el cebo del cañon en el momento fijo del medio día, por un medio que es bien conocido; y como en lenguaje mitológico se llama este planeta Apolo, por esta razon se ha colocado el cañon en el cuadro donde se halla la estatua de esta deidad.

(2) Esta reaccion fue cuando el monstruo Robespierre y sus feroces satélites sucumbieron, terminándose con esto el reinado del terror.

Las vicisitudes de los edificios, ó mas bien del cúmulo de edificios que comprende todo el conjunto del *Palacio Real*, serian suficientes para componer una larga historia; así me ceñiré á decir que fue principiado y acabado por dos arquitectos de la misma ciudad, Jacobo Lemercier, arquitecto del Cardenal Richelieu, y Mr. Fontaine, arquitecto de la casa de Orleans, uno y otro naturales de Pontoise. ¡Cuántas veces hemos visto á este último y á su real cliente discutir con acaloramiento encima de los techos y formar proyectos sobre el remate de un edificio de donde seguramente no queria el príncipe descender! Si el arte de edificar sirviera de aprendizaje al arte mas alevado de gobernar, podríamos hacer un pronóstico feliz en vista del gusto, del esplendor y de la perfecta armonía que se notan en el palacio de la calle de san Honorato. (1)

Para satisfacer en todo la curiosidad de los lectores, daré á conocer con la mayor brevedad los personajes que han habitado este palacio desde su fundacion; éstos fueron despues de Richelieu que continuó su fábrica bajo el nombre de *Palacio Cardenal*, Ana de Austria, madre de Luis XIV, que teniendo cinco años de edad, cayó un dia en el estanque del jardin pequeño llamado *jardin de los príncipes*; luego Enriqueta de Inglaterra; Felipe de Orleans, gefe de la rama de este nombre y hermano de Luis XIV; Felipe el regente; Luis, duque de Orleans, su hijo; Luis Felipe, y al momento de la revolucion Luis Felipe José, el uno padre y el otro abuelo del Rey Luis Felipe I. Durante la República lo ocupó el Tribunado; bajo el Imperio no supieron que hacer de él; y la Lonja, con el Tribunal de Comercio, su satélite inseparable, fueron establecidos provisionalmente en el piso bajo frente á la escalera principal, mientras que les construian uno de los mas hermosos edificios de nuestra arquitectura moderna. Al regreso de los Borbones, volvió la familia de Orleans á ocupar este palacio que era su infantazgo; Luciano se estableció en él *durante los cien dias*; y por último despues de haber sido durante los 15 años de la restauracion habitacion de la rama colateral de los Borbones, ha servido por espacio de 18 meses de palacio provisional del nuevo Rey; pero un trono en medio de almacenes, los eclipsaba demasiado; las gentes de negocios, obligadas muchas veces á hacer largos rodeos, no gustaban á cada paso de tropezar con un nuevo Rey: Luis Felipe lo ha conocido, y cuando escribo ésto, la dinastía del *Palacio Real* está amueblando el *Palacio de las Tullerías* para trasladarse á él.

- (1) La entrada del Palacio Real está en la calle de san Honorato.



POESIA.

ROMANCE GRANADINO.

A los moros de Granada.

Mientra en pasion criminosa,
Muley Hassem se sepulta,
Y los gritos de discordia
Dentro la Alhambra retumban;
Mientras livianas mugeres
Sus pensamientos ocupan,
Y el padre al hijo amenaza,
Y el hijo al padre calumnia;
Corramos á las almenas,
Que ya en la vega relumbran,
Entre pendones bordados,
Cascos, broqueles y puntas.
Duerma, si quier, entre rosas,
Quien el peligro no escucha,
Que como traidora sierpe
Silva de cerca con furia.

Yazga, si quier, en deleites
Quien por nuestra desventura
Deja que en ocio culpable
Vil polvo su cetro cubra.
El rumor de nuestras armas
Su infame sueño no turba,
Cuando pérfidas caricias
En blando seno lo arrullan.
Torpe placer lo embriaga,
Falso brillo lo deslumbra;
¡Ay, plegue á Dios que no lllore,
Pronto el término á su culpa!
¡Plegue á Dios que de Granada
La alta gloria no sucumba,
Vendida por un malvado
Bajo española coyunda!

Epigramas.

Hablándose de los egemplares que cierto autor ridículo ha hecho tirar de un folleto suyo.

¡Quinientos tiras? ¡Admirable brinco!
Quita los ceros y aún te sobran cinco.

Al mismo autor peruluario, tratándose de ciertos folletos que publica.

“Del pasado vendi uno:
Y ahora de este, Dios mediante,
Venderé....” “Calla ignorante:
De éste no vendes ninguno.”

A las citas latinas del mismo autorcillo adocenado.

El pedantuelo arlequin,
Textos, entre col y col,
Nos dá en latin..... ¡Ah, mastin!
¿Porque antes de hablar latin
No aprendes el español?"

Al mismo grajo literario en respuesta á cierta sátira que nos ha dirigido.

Grajio, en vano te molestas,
Si á ser respondido aspiras.
Graznas, rebuznas, apestas,
Y para tí no hay respuestas
Sinó el desprecio que inspiras.

G.

LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ADVERTENCIA. El juicio de las obras se hace por *la Redaccion*, y no se admiten los artículos ya formados; solo sí el ejemplar de la obra, que se devuelve despues de publicada. No se exige ninguna retribucion, pero *son preferidos en el turno los suscriptores á las Cartas*. Se circulan tambien los prospectos: todo segun las bases manifestadas en el número 40 de este periódico.

— **POESIAS DE DON EUGENIO DE TAPIA.** Madrid, en la imprenta calle del Amor de Dios. Son dos tomos en octavo. Se venden á 16 rs. en rústica y veinte en pasta, en la librería de Perez, calle de Carretas.

El nombre del señor Tapia, á parte del lugar que ocupa en la república de las letras, como jurisconsulto y literato, hace mucho tiempo que se le considera como poeta de número y título en el Parnaso moderno español.

Adiestrado en la escuela que formó Melendez, y empapado en los estudios clásicos, que así desaparecieron en España como fueron promovidos, sus escritos respiran aquella severidad académica, ó aquel agradable aticismo que tan bien asientan ya sea en las discusiones legales, ó ya en los recreos mas hechiceros de la imaginacion.

De los dos tomos que al presente ven la luz el segundo solo se emplea en dos comedias, *La Madrastra* y *La Soltera Suspica*, que ya conoce el público, tanto por la aparicion que han hecho en la escena, como por los artículos que han provocado en los periódicos. Teniendonos nosotros que encerrar en el breve espacio que este papel da á las nuevas publicaciones no podemos abrazar en el presente juicio la crisis de estas dos piezas, á quienes miramos con singular predileccion, pues aunque nos entregamos cordialmente á la regocijada hilaridad, viendo en las tablas las sandeces y dislates de Mr. Pourzognac y del Médico á Palos, con todo ello mas nos agrada la urbana sonrisa que promueve en el espectador de gusto el género mas elevado en la comedia.

En el primer tomo se encuentran muchas poesías líricas, cinco sátiras, varios fragmentos épicos y la traduccion del *Agamenon* de *La Mercier*, tragedia que procuró á su autor nombre famoso en Francia, y tragedia en fin que representada por Mayquez en estos teatros por la misma traduccion que ahora se imprime, mereció del público la mejor acogida, así como el señor Tapia los mas satisfactorios parabienes de los conocedores del arte.

El carácter dominante del señor Tapia en sus poesías es la correccion, así como el hablar al corazon y al entendimiento antes que á la imaginacion parece haber sido el objeto de su númen. Por lo mismo el colorido que se derrama en sus cuadros tiene aquella blandura tan propia para tocar los resortes del corazon, al propio tiempo que una filosofia dulce é insinuadora va ganando poco á poco el alma del lector hasta enseñorearse de ella del modo mas triunfante. Los poetas que llenos de riquezas hasta tocar en el lujo, y que valientes hasta rayar en la temeridad sorprenden, arrebatan y fascinan mas que no alhagan la imaginacion, dificilmente lograrán que los ojos se deshagan en llanto, ó que la razon los acompañen en sus delirios. La melancólica sensibilidad, y los tiernos afectos de un corazon dulce y generoso resaltan muy particularmente en el segundo romance del señor Tapia en el *Sepulcro de Elisa*, y en las tres elegías, de las cuales una ya se imprimió en la corona fúnebre, dedicada á la muerte de la Excma. señora Duquesa de Frias.

La literatura española debe á esta coleccion una joya de la poesia inglesa, que ha sido la desesperacion hasta ahora de cuantos quisieron presentarla en otros idiomas, si no tan bien, al menos con las bastantes galas para revelar el alto mérito del original. Hemos indicado con esto la famosa oda del inglés Dryden, titulada: *El Festin de Alejandro*, y que para algunos pasa por el último esfuerzò de la lirica moderna. En verdad que pocas cosas pueden encontrarse tan magníficas. Alejandro aparece en medio de un festin cercado de sus próceres, coronado de mirtos y rosas, y al lado de su Taís querida. El cantor Timoteo pulsa la lira, cantando cómo Jove impi-

mió en Olimpia madre de Alejandro una copia de su propia deidad, y después que engríe á Alejandro con tal idea, ya lo entusiasma con un cántico bacante, ya le hace llorar con un tono lastimero y elegíaco, ya lo hace adormirse entre el placer y los amores, y ya en fin Timoteo mas poderoso que nunca despierta al héroe de este mágico sueño con el acento de la venganza, para que haciendo de Persópolis otra segunda Ilion lave así los pasados ultrages de la Grecia. Este plan grandioso bien podrá bosquejarse en otro idioma, indicándose aunque sea por sombra solo, las bellezas descriptivas del original; pero donde se encuentra la dificultad y la desesperacion es en aquellas centellas de sentimiento, y en aquel vigor de volcan que á cada paso se encuentran en esta composicion. Los grandes filólogos achacan al genio particular de la lengua inglesa tan estallante valentía, y solo los idiomas de forma germánica (según ellos), son susceptibles de reproducir fielmente y acento por acento las inspiraciones de Dryden. Los idiomas mas filosóficos, y cuyos elementos tienen una razonada ilacion entre sí, no tienen posibilidad para tanto, y por eso el francés ni el italiano han podido hacer una adquisicion tan preciosa. Varios ingleses, no de vulgar instruccion, que han leído la traduccion del señor Tapia, la han encarecido por todo extremo, no desconociendo en la lengua española los ecos á un tiempo ditirámicos; pindáricos y anacreónticos del cantor inglés. El modo con que expresa el señor Tapia la bajada de Júpiter en forma de Dragon para unirse á Olimpia, madre de Alejandro, es superior y como de un maestro; he aquí los versos:

“Por Jove empieza el remontado canto,
 Por Jove que abandona
 Su trono sacrosanto,
 Y en Dragon convirtiéndose tremendo
 Marcha rápidamente.
 Orbes forma vistosos impeliendo
 El escamoso cuerpo reluciente;
 Y se acerca rendido á Olimpia bella
 Y un dios, imágen suya, imprime en ella.”

La cantilena báquica, que es una de las inspiraciones mas poéticas de la oda está entendida soberanamente por el traductor, y presentada al español con la delicadeza del mas diestro pincel, haciéndose uso de los pies quebrados que tan bien asientan en toda composicion cantante: el trozo es como sigue:

Luego el músico entona suavemente
 De Baco la cancion, del dulce Baco,
 Siempre bella y ardiente.
 Resuenen los clarines y atambores
 Que ya llega triunfante
 El placentero dios: vedle risueño
 Y en púpureos colores
 Encendido su cándido semblante.



Dad á las flautas:
Suave aliento,
Que ya contento
Se acerca el dios.

Baco alegre, Baco hermoso,
De placeres inventor,
El soldado halla gozoso
Un tesoro en tu licor.

Rico tesoro,
Dulce sabor,
El nectar de oro
Templa el dolor.

Seria mutilar tan hermosa produccion copiando mayor número de versos, aparte que el placer no puede ser perfecto sino gozándolo por entero en la traduccion, detenida y voluptuosamente. El habernos embebecido tanto en este punto nos impide el hablar de otra valiente traduccion: *La Sombra de Wolseo* que recomendamos á los inteligentes.

Dos de las sátiras del señor Tapia estan escritas en tercetos, y si todas ellas agradan por la sal y chiste de que abundan, éstas merecen mas el estudio de los aficionados. La dificultad de las rimas no está vencida en estas composiciones con los fáciles pasaportes de los participios ni verbales, sino que la mayor eleccion preside en los consonantes, sin que lo peregrino y raro de algunos perjudique, ni á la gracia, ni á la flexibilidad de la versificación. El romance de la *Posada*, invectiva chistosísima de las ventas de nuestro pais, es de lo mejor que puede leerse en castellano, y es pieza que desde su primera publicacion en 1821 ha suministrado varios versos y chistes para la frase familiar, señal infalible de un gran mérito y piedra de toque, donde se ensayan las composiciones que no han de morir.

La tragedia del *Agamenon* no alcanzamos cómo ha dejado de representarse en estos últimos tiempos en que Melpomene puede hacer resonar sus terribles ecos con tanta ventaja y poderío, gracias á los talentos artísticos de la señora Concepcion Rodriguez y del señor Carlos Latorre. Es fuerza que produzca el mayor efecto la situacion trágica del drama, cuando precipitada ya Clitemnestra en el horror del parricidio adúltero, Egisto espera el ay! de muerte de Agamenon, invocando la sombra de Tiestes para que acuda á gozar de su triunfo y su venganza: estos son los versos:

Sal del oscuro seno del abismo
¡Oh sombra de Tiestes! y tus ojos
La sangre saciará de tu enemigo
Que á derramarse va: ven á llevarle:
Alzado ya sobre su pecho miro:
El hierro vengador, que airada guia,
La diestra de una esposa, al parricidio
Por el temor y el odio conducida.

Mas ¿qué estrépito suena en mis oídos?
El golpe no se escucha; ¡santos dioses!
Se ha frustrado tal vez el sacrificio.
Huiré.

La edición de estas poesías es muy limpia y de hermosa estampa, y la corrección es tanta que casi se puede asegurar no haberse deslizado ni una errata en los dos tomos, cuyo dote no es el mas vulgar en las impresiones corrientes.

Aparte del placer que puede proporcionar el señor Tapia á los apasionados con sus obras originales, haria el mayor servicio á las letras españolas si no dejando ociosa su pluma y aprovechándose de los conocimientos que posee en la literatura inglesa, nos hiciese partícipes de los altos tesoros que allí se encierran con las buenas traducciones que puede desempeñar. Lo poco que conocemos de los escritores ingleses casi todo nos ha venido por mano del francés, circunstancia que causaria gran disgusto á los inteligentes á no templarse por la burladora risa que provocan los sabios traductores que tales empresas han acometido. ¿Quién no tendrá un curioso deseo de ver en nuestro idioma las razones trágicas de Hamlet, los delirios de don Juan, las aventuras de Shandy, y tantas otras riquezas que no son las que menos engrandecen á la opulenta Albion? ¿Y quién podrá ser intérprete de los escritores de primer orden en un idioma difícil y poco amoldado al español, sino los que tienen títulos para ser considerados como tales en nuestra lengua? Sterne, Byron, Shakespear, y los demas cisnes y prosadores de Inglaterra parece que deben disputarse la preferencia del señor Tapia, si alguna vez han de resonar sus ecos en España, pues seguros deben quedar de agradarnos muchos engalanados á la castellana, si pone mano en ella, la pluma que tan victoriosamente ha traducido *El festin de Alejandro*, último esfuerzo de la lírica moderna. = *El Solitario*.

— **GRANDEZA MEJICANA**, del doctor Bernardo Balbuena, dirigida al ilustrísimo don Fray García de Mendoza y Zúñiga, arzobispo de Méjico. Madrid, imprenta de don Miguel de Burgos. Se vende á 3 rs. en la misma imprenta, calle de Toledo; y en casa de Cuesta, frente á las Covachuelas.

Este es un opúsculo que escribió el célebre autor del Bernardo para describir á Méjico, y darle así leve idea de tal magnificencia á una señora de alto linage y aventajadas prendas, que vino á tomar el velo de religiosa á la capital de Nueva España. Parece imposible, segun la pintura que traza Balbuena, que á los ochenta años de su conquista hubiera Méjico alcanzado tanto poder y tal grandeza; lo cual bastará por sí solo á destruir las declamaciones ridículas contra la dominación española en América, si para mayor prueba no se hubieran visto salir mas de doscientas ciudades en menos de diez años, civilizando á un tiempo á cien pueblos diferentes, mientras que las armadas y ejércitos españoles triunfaban en todos los puntos del globo. Por cierto que cualquier español mejicano, teniendo presentes las desdichas que afligen hoy á su país, no podrá tenerse de la mano, y es seguro recordará aquellos versos de Balbuena que dicen:

"Solo el furioso Dios de las batallas
Aquí no influye, ni la paz sabrosa
Cuelga de baluartes y murallas,
Todos en gusto y en quietud dichosa...."

No hay la menor duda que hoy es aquel suelo el verdadero reverso de la medalla.

El señor Burgos, como inteligente en nuestra literatura, elige siempre para reimprimir aquellas curiosidades que de mayor provecho pueden servir para los estudios, y pocas hay que aventajen á esta linda descripción. Las obras de Balbuena pueden considerarse como un arsenal inmenso de poesía que puede servir de mucho para el que sepa entrar en él con el conveniente discernimiento. Las preciosísimas letrillas de Iglesias no son mas que unos cantones muy escogidos de las bucólicas de Balbuena, así como el rico y lozano romance de *Madrid castillo famoso* no es en ciertas descripciones sino una miniatura de lo que en mayor escala se lee en algunas octavas magníficas del *Bernardo*. Pero si solo los que leen para estudiar pueden entrar en esta Babilonia de la épica española, no así sucede con la *Grandeza Mexicana*, pues lo provechoso de su estudio no perjudica al buen sabor de la lectura; y el capítulo que describe la primavera y sus flores tienen tal frondosidad, novedad y frescura, que bien muestra cuán dueño era el autor de los secretos bucólicos y pastorales. El conocimiento profundo que del habla castellana tenía Balbuena, á falta de otro título sobraría aprobarlo con este opúsculo, pues es preciso tener en la mente todos los términos, frases y giros de una lengua para describir en tono conveniente todos los objetos que encierra una ciudad emporio, desde lo mas encumbrado, hermoso y poético, hasta lo mas bajo y rastrero. La introducción que está en prosa, ofrece un estilo tan noble y gracioso á un tiempo, y los objetos se muestran por aquella manera pintoresca que tanto alaga á la imaginación, que el lector, lastimándose de que sea tan corta, recuerda sin mas estar en sí los prólogos del escritor *Alegre* y las introducciones con que solia entrarle en el relato de sus novelas.

MISCELANEA.

VIDA CAMPESTRE EN INGLATERRA.—El gusto de los ingleses en el cultivo de la tierra, y lo que llamamos vistas de jardines, es sin igual. Nada hay que imponga mas que el golpe de vista de los parques. Pero lo que mas deleita es la invención con que adornan los ingleses las residencias sencillas de las clases medias. La habitación mas rústica, la porción mas pequeña y árida de tierra, en manos de un inglés que tenga gusto, se convierte en un paraíso. La residencia de la genta fina y rica en el campo, ha esparcido cierto grado de elegancia y gusto en economía rural, aun en las clases mas

bajas. Hasta el labrador en su choza de paja, y su pequeño pedazo de tierra, cuida de su adorno. La igualdad de la cerca, el parque de verdura en frente de la puerta, el banco de flores encajonado, la madre-selva recostada sobre la pared y las flores colgando sobre las celosías; la maceta de flores á la ventana, las siempre-vivas plantadas con la mira de destruir lo lúgubre del invierno, y dar el resplandor de verano que alegra la chimenea; todo esto prueba la influencia del gusto, que se esparce desde su elevado origen, y comprende los niveles más bajos del gusto general. Si, como dicen los poetas, los amantes se deleitan al entrar en una choza, debe ser en la del labrador inglés. La inclinación á la vida rural en la clase elevada, ha tenido buen efecto en el carácter nacional. Puede que no haya mejor raza de hombres que los hidalgos ingleses. En lugar de la afeminación y delicadeza de los hombres de cierta categoría en otros países, reúnen la fuerza á la elegancia, y una robustez de configuración y colores, que debe atribuirse á estar expuestos á la intemperie, y al extremo con que se entregan á la vida campestre. El resultado de esta parcialidad de los hombres de gusto á las diversiones rurales, ha tenido también un efecto extraordinario con respecto á la vida del campo. La mayor parte de la isla es llana, y sería monótona á no ser por lo agradable del cultivo. Pero está adornada, y cubierta de palacios y castillos, y esmaltada de parques y jardines. No abunda en perspectivas grandes y sublimes, sino más bien en escenas de tranquilidad doméstica, y sosegada quietud. Cada cortijo antiguo, y choza cubierta de musgo, son objetos dignos del pincel; y como el camino da vuelta continuamente, y está interrumpida la vista por arboledas y cercas, se recrean los ojos con la variedad de las perspectivas de un modo deleitoso. El verdadero encanto, no obstante, está en los sentimientos de moralidad que parece regir á tanta hermosura. Se asocia á la imaginación con ideas de orden y tranquilidad, de principios establecidos, de costumbres antiguas y reverenciadas.

Es muy agradable los domingos, cuando las campanas transmiten sus llamadas á través de los campos sosegados, ver á los campesinos con sus mejores vestidos, aspectos saludables, y modesto regocijo, ocupar alegremente el camino de la iglesia: y no es menos grato por la tarde verlos juntarse á la puerta de sus cabañas, gloriándose aparentemente de las humildes comodidades y bellezas que se han proporcionado con su propio trabajo. Estos sentimientos de patriotismo, esta satisfacción de amor y cariño son las escenas domésticas, que sobre todo deben considerarse como el origen de las virtudes más arraigadas, y de los goces más puros.

ADAGIOS TRADUCIDOS DEL INGLES. = *(Son los siguientes tan filosóficos, tan profundos, tan hijos de la experiencia del mundo, y del estudio del corazón humano, que se los recomendamos á nuestros lectores).*

- Mas vale acostarse sin cenar, que despertarse con deudas.
- Un hablador es como una carta abierta: todo el mundo puede leerla.
- La pereza no tiene abogados; pero tiene muchos amigos.
- La frugalidad y la industria son las criadas de la fortuna.
- La ambición, sin talento verdadero, pronto ó tarde trae una desgracia.

- Las ofensas deben escribirse en arena: los beneficios en mármol.
- El que se hace el burlón en una sociedad, no tiene mas talento que el que se necesita para ser un tonto.
- Nunca hagas nada en el momento de la cólera. ¿Te embarcarías en medio de la tempestad?
- Las chanzas amargas son el veneno de la amistad.
- No hay gentes mas *vacías* que aquellas que estan *llenas* de sí mismas.
- Las malas compañías hacen *malos* á los *buenos*, y á los malos *peores*.
- La mentira anda con sola una pierna: la verdad con dos.
- Un falso amigo es como un reloj de sol. ¿Luce éste? apunta entonces: ¿deja de lucir el sol? entonces no apunta.
- El que da limosna para que le vean, no es capaz de socorrer á nadie á oscuras.
- Piensa *dos* veces, antes de hablar *una*; y hablarás dos veces mejor.
- Prepárate á lo peor, esperando lo mejor.
- En una vida arreglada consiste la mejor filosofía: la conciencia pura es la mejor ley.
- Ser atento es gran política: y el primero de los medios la templanza.
- Las riquezas sirven al sabio, y gobiernan al necio.
- La instruccion es el ornamento del rico, y la riqueza del pobre.
- Los pícaros son como las moscas. Véanlas ustedes correr por todo el cuerpo humano, y no pararse sino en las llagas, cuando las encuentran.
- Nada prueba mejor lo poco que suelen valer las promesas, que la fácil costumbre que hay de hacerlas.
- La instruccion es un tesoro; el trabajo tiene la llave.
- La enfermedad sigue los pasos de los excesos: la miseria los de la pereza.
- Por mas que un tonto haga que le borden sus vestidos, éstos nunca seran sino los vestidos de un tonto.
- Mejor se triunfa de una mala costumbre hoy, que mañana.
- Muchas veces el que quiere enseñarse á sí mismo toma un necio para discípulo, y otras á un majadero por director. Ocurre tambien que suceden ambas cosas á un mismo tiempo.
- Ponga usted á un descamisado á caballo: al instante toma el galope.
- No hay viento, por malo que sea, que no sople en favor de alguno.

EL SASTRE Ó LA FUERZA DEL HABITO. = Un sastre picaron tuvo una noche un sueño espantoso. Creyó hallarse en el día del juicio final y se le figuró estar viendo la justicia eterna, descubriendo y condenando á la faz del universo las iniquidades de todos los hombres. Temblando como un azogado estaba el sastre esperando su sentencia; cuando una mano celestial desarrolla á su vista una bandera inmensa de diferentes colores, y compuesta de todos los retazos que habia robado durante su vida. Al mismo instante se imaginó que le arrojaban á los profundos infiernos, y con el sobresalto despertó bañado en un sudor frio. Tuvo este sueño por un aviso del cielo, é hizo solemne juramento de no robar mas. Para mejor resistir á

su mala inclinacion encargó á los oficiales y aprendices, que cuando vieses que iba á ceder á la tentacion, le dijese en alta voz: "*Maestro la bandera.*"

De este modo se pasaron algunos dias; pero una mañana, olvidando su sueño y su juramento, iba á cortar y sustraer tres palmos de un finísimo paño que le acababan de entregar, y al advertirlo los oficiales, exclamaron: "*Maestro la bandera.*" = "*Sosegaos, les contestó el bribon; porque en la bandera que vi no habia retazos de este color.*"

CÁLCULO CURIOSO. = El *Corsario* de París calcula que desde la revolucion de julio hasta el día 1.º de diciembre de 1831, se habian distribuido al pueblo de París 17.835 empujones, que contrabalancean con 2.245 culatazos; 7.191 sablazos de plano; 233 bayonetazos; 600 puñadas; 1.165 puntapiés por detras, y 49 por delante; 400 palos; 551 zancadillas, y que habian sido cogidas por el cuello 5.400 personas. = (Esto, segun ya dicho, era en 1.º de diciembre de 1831: añádanse ahora mas de diez y ocho meses transcurridos desde aquella época, en los cuales, como es sabido, los moji-cones, las correrías, y los motines han seguido una escala ascendente de muy notable consideracion, y no dejará de ser curioso el cálculo que se saque del aumento que habrá tenido esta agradable distribucion de ternezas populares).

ESPECULACION BIBLIOGRAFICA. = Un librero de Moscou tuvo el año de 1829 la ocurrencia de imprimir un libro titulado: "*La caída del Imperio Turco, pronosticado por el astrólogo árabe Moustá-Eddin.*" Este folleto, escrito en ruso antiguo, y en el estilo oscuro de los pronósticos, es muy difícil de leerse. Sin embargo, en él se hallan indicadas claramente todas las circunstancias de las predicciones de *Moustá-Eddin*, astrólogo árabe, á Soliman (no se dice cual) relativas á la caída del imperio turco, que debian causar las armas moscovitas. Esta prediccion que, segun el mismo escrito, podian eludir los turcos, evitando cuidadosamente el entrar en guerra con los rusos, valió al autor el que le echasen al mar por órden del mismo Sultan; pero la reimpression de su obra fue sumamente útil al librero de Moscou, pues muchos miles de ejemplares se vendieron en pocos dias. Con este ejemplo salieron á luz otros folletos semejantes, y todos lograron la aceptacion del pueblo ruso. Lo que hay en esto de mas notable es que realmente existe entre los turcos una tradicion, que ha pasado de siglo en siglo, y que predice la llegada de los rusos á Constantinopla, señalando el mismo punto por donde deben entrar.



Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 24 al 31 del mes de junio último, han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.	
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judías.	Garbanzos.	Arroz.	Acite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.
Alava.	52	22	29			81	27	55	16	37	1		16	5
Aragon.	45	30	15		41	67	26	50	6	22	1		10	5
Asturias.	35	21	22	24	29	64	35	49	25	60		26	28	4
Avila.	52	37	19		53	55		52	14	49	30	1	2	4
Burgos.	46	31	18	32	43	76	33	51	7	28	1	6	1	5
Cartagena.	40		10	24	32	63	21	41	20	36		16	3	5
Cataluña.	45	40	21	29	44	47	24	47	7	25	2	3	4	5
Córdoba.	34	21	12	22	58	79	25	35	18	54	1	2	14	5
Eneneca.	48	30	19	28	55	85	23	42	6	19		1	14	5
Extremadura.	40	21	14		30	76	32	44	20	50	4	1	2	4
Granada.	40	28	15	27	53	82	25	46	12	36	1	4	10	5
Guadalajara.	44	28	19		39	82	26	36	5	31	1	12	2	4
Guipúzcoa.	53		22	26	27	96		64	18	56	1	22	2	6
Jaen.	32	20	11	19	46	60	21	33	9	39	1		2	3
Jerez de la Frontera.	44		17		61	91	23	47	21	49	1	10	6	6
Leon.	36	28	17		37	57	30	49	9	38		28	30	3
Madrid.	57	30	17		64	88	25	40	12	44	1	2	10	24
Málaga.	45		17	33	15	86	22	43	14	50	1	28	30	7
Mallorca.	44		17	30				36	6	25	1	16	24	5
Menorca.	37		18		48	54	17	44	11	33		32	30	3
Mancha.	38	24	14		50	70	21	40	7	26	32	1	3	4
Murcia.	41	23	14	28	38	58	21	41	13	41	26	1	6	5
Navarra.	54	20	11	27	44	54		54	4	11	2	2	16	5
Palencia.	38	25	16		37	64	27	50	7	21	32	1	6	3
Salamanca.	50	36	16		43	53	29	48	11	35	26	1	2	3
Santander.	48	16	22	28				16			32	1	10	16
Segovia.	47	34	16		30	50	28	47	12	46	32	1	2	4
Sevilla.	40	13	14	29	67	84	34	40	18	45	1	30	32	3
Siegra - Morena.	29	16	9		48	60	20	32	15	45	28	1	2	16
Soria.	44	30	15	32	48	72	33	50	8	40	1	6	10	4
Toledo.	53	26	12		66	86	22	44	14	34	1	1	16	5
Valencia.	45	48	18	38	44	74	20	41	9	27	1	2	2	5
Valladolid.	41	24	15		44	51	27	50	6	23	1	2	8	11
Vizcaya.	54		23	30	28	80	30	57	17	40	1		2	5
Zamora.	44	29	15			56		54	10	15	1	1	2	3

Los precios de Jerez de la Frontera y Mallorca corresponden á la tercera semana de junio, y á la segunda del mismo los de Menorca.

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes (1).

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Madrid. 57	{ Guadalajara. } 44	{ Sierra-More- } 29
		{ Zamora. . . . }	{ na. }
Centeno.	Valencia. . . . 48	{ Aragon. . . . }	Sevilla. 13
		{ Cuenca. . . . }	
Cebada.	Vizcaya. 23	{ Madrid. . . . }	{ Sierra-More- } 9
		{ Soria. }	{ na. }
		{ Palencia. . . . }	
		{ Salamanca. . . }	Jaen. 19
		{ Segovia. . . . }	
Maiz.	Valencia. 38	{ Cuenca. . . . }	
		{ Murcia. }	
		{ Santander. . . }	
Judías.	Sevilla. 67	{ Aragon. . . . }	Málaga. 15
Garbanzos. . . .	Guipúzcoa. . . . 96	{ Soria. }	Cataluña. . . . 47
		{ Alava. }	{ Sierra-More- }
Arroz.	Sevilla. 34	{ Palencia. . . . }	{ na. }
		{ Valladolid. . . }	{ Valencia. . . . }
Aceite.	Guipúzcoa. . . . 64	{ Salamanca. . . }	{ Sierra-More- }
		{ Avila. }	{ na. }
Vino comun. . . .	Asturias. 25	{ Málaga. }	Navarra. 4
		{ Toledo. }	
Aguardiente. . .	Asturias. 60	{ Salamanca. . . }	Navarra. 11
<i>Carnes.</i>			
Vaca.	{ Cataluña. . . }	Soria. 1 6	{ Asturias. . . . }
	{ Navarra. . . }		{ Murcia. }
Carnero.	Cataluña. 3	Málaga. 1 30	{ Salamanca. . . }
		Cartagena. . .	{ Asturias. . . . }
Tocino.	{ Sierra-More- }	{ Extremadura }	{ Alava. }
	{ na. }	{ Mancha. . . . }	{ Navarra. . . . }
		{ Murcia. }	
		{ Toledo. }	
JORNAL	{ Cataluña. . . }	{ Asturias. . . }	{ Jaen. }
DEL CAMPO.	{ Guipúzcoa. . }	{ Burgos. . . . }	{ Leon. }
		{ Extremadura }	{ Málaga. }
		{ Guadalajara. }	{ Palencia. . . . }
		{ Mancha. . . . }	{ Salamanca. . . }
		{ Santander. . . }	{ Valladolid. . . }
		{ Segovia. . . . }	{ Zamora. }
		{ Sevilla. }	
		{ Soria. }	

(1) La cosecha de cereales es en general buena; en Sierra-Morena ha sido mediana.

En el término de Pagarés, provincia de Avila, una nube de piedra causó en el día 25 de junio daños considerables á los sembrados: en Albacete, provincia de Murcia, tambien han padecido mucho las viñas y otros plantíos; por otra nube de piedra que se presentó en 30 del mismo.

La salud pública es regular, pues aunque en varias provincias se padecen viruelas, tercianas y calenturas, su terminacion es feliz, sin presentar hasta el presente síntomas malignos.